

Juegos infantiles , en *La Forja del Rebelde*

...El portal de la casa es tan grande que podemos jugar en él al paso y a las bolas, cuando no está la señora Pascuala...

*** * ***

Se acabó el «Arturito» que era yo para el portero. Ahora soy el señorito. Calle arriba, busco a mis amigos de la calle. Están en la plaza de Ramales en un grupo, **jugando al paso**, discutiendo si uno de ellos —Pablito el yesero— **ha pisado o no la raya** y debe quedarse. Mi llegada corta la discusión...

—¿Juegas? —me dice.

De buena gana jugaría. Pero ¿cómo se puede jugar dentro de un traje de hombre, con un reloj de plata en el bolsillo y una cadena de oro cruzada sobre el chaleco?

—No —le contesto. Después agrego, suavizando la negativa—: Con esta ropa, no se puede **saltar al paso**.

Me quedo un rato mirándoles brincar, un poco azorado, sintiéndome ridículo y acabo por marcharme con un «hasta luego», que en realidad es «hasta nunca».

*** * ***

Son estudiantes de derecho de la Universidad que está aquí cerca de la calle Ancha¹. Son hombres, pero como están aún estudiando, tienen el derecho de ser chicos; el derecho de **jugar al peón, de jugar al paso** en esta misma explanada; de correr unos detrás de otros, chicos y chicas, ya hombres y mujeres, y jugar. La gente les mira y se divierte con ellos. «¡Bah! ¡Son estudiantes, tienen derecho!» Y los viejos de barba blanca que vienen a tomar el sol a la plaza forman el corro alrededor del peón o se ponen en fila a lo largo del juego del paso para celebrar sus habilidades. ¿Qué cara pondría Corachán si nosotros, Medrano, Gros y yo, nos pusieramos a **jugar al peón** aquí y pasara él por la calle? Nos despediría. Nos diría con su voz campanuda² que unos empleados del Crédit Étranger no son ni niños ni golfos para jugar al peón en la vía pública. Sin embargo, el hijo de Corachán estudia derecho en esta misma Universidad. Tiene ahora veinte años. ¿Vendrá aquí a **jugar al peón**?

*** * ***

Se quita la sotana, se queda en mangas de camisa y **se pone a jugar a la pelota o a tirar a la cuerda**. Entre todos los chicos de la clase no podemos muchas veces arrastrarle a él solo.

*** * ***

Nuestro barrio³ —porque éste es nuestro barrio— se extiende aún por un dédalo de callejas antiguas hasta la calle Mayor. Son calles estrechas y retorcidas, como las hacían, no sé por qué, nuestros abuelos. Tienen nombres pintorescos: primero los santos, Santa Clara, Santiago; después nombres heroicos, Luzón⁴, Lepanto⁵, Independencia; finalmente los de fantasía: Espejo, Reloj, Escalinata. Estas calles son las más viejas y las más retorcidas, **las que sirven mejor para jugar a «justicias y ladrones»**. Tienen solares con vallas rotas y ruinas dentro, casas viejas con portales vacíos, patios de piedra con árboles solitarios, placitas más pequeñas que la calle. Se retuercen y se enroscan favorables **al escondite y a la huida**.

En ella jugamos al «te veo». El que se queda espera a oír el grito de la banda que se dispersa por las callejas: —¡Te veooo!

Echa a correr y detrás de él van surgiendo de los portales los chicos agazapados⁶ en los rincones:

—¡Traspasado, no visto y salvo!

¹ Actual calle San Bernardo; después de la desamotización de Menzibal, la Facultad de Derecho se instaló en el antiguo **noviciado** de los Jesuitas en 1844-1845 a un km al norte de la Plaza Mayor

² afectadamente solemne

³ Él de sus tíos, cerca de la plaza de Oriente

⁴ **Batalla de Luzón** en 1617 = fue un combate naval librado en abril de 1617 frente a la costa de Filipinas entre la Armada Española bajo el mando de Juan Ronquillo y la flota neerlandesa.

⁵ **La Batalla de Lepanto** fue un combate naval de capital importancia que tuvo lugar el 7 de octubre de 1571 en el golfo de Lepanto...Se enfrentaron en ella los turcos otomanos contra una coalición cristiana, llamada Liga Santa, formada por el Reino de España, los Estados Pontificios, la República de Venecia, la Orden de Malta, la República de Génova y el Ducado de Saboya. Los cristianos bajo el mando de Juan de Austria hijo natural de Carlos Quinto resultaron vencedores, salvándose sólo 30 galeras turcas. Se frenó así el expansionismo turco por el Mediterráneo

⁶ encogidos para ocultarse

Sigue corriendo, husmeando como perro de caza todos los huecos hasta que encuentra alguno, sorprendido en cuclillas o detrás de alguna puerta carcomida⁷:

—¡Visto!

A veces los dos gritos coinciden y surge la discusión que acaba a trompazos⁸ entre los dos.

Tenemos nuestro barrio y nuestra ley. A veces invade nuestro terreno la banda de un barrio vecino y entonces se defiende el terreno a pedradas que rebotan en las esquinas. La guerra suele durar días y cuesta chichones⁹ y escalabraduras¹⁰. Después, los atacantes se cansan y nos dejan en paz. Otras veces somos nosotros los que atacamos un barrio vecino, porque son unos cobardes o porque han pegado a uno de los nuestros que ha pasado por ahí. Lo que hay en nuestro barrio es nuestro.

La INCLUSA en *La Forja del Rebelde*

Los chicos del hospicio bajan también y tocan la música en la procesión. Éstos son unos chicos sin padre ni madre; los tienen allí asilados y les enseñan a tocar música. Cuando no tocan bien la trompeta, el que les enseña les da un puñetazo en ella y les rompe todos los dientes. He visto a uno que no los tenía, pero que tocaba muy bien el cornetín; sabía hasta tocar las coplas de la jota solo. Se callaban todos los demás y entonces él, con la trompeta, cantaba la jota y la gente aplaudía. Saludaba y luego las mujeres y algunos hombres le daban perras a escondidas, para que el director de la banda no lo viera y se las quitara. Cuando tocan así en las procesiones, les pagan. Los cuartos se los guarda el profesor, y a ellos no les dan más que las sopas de ajo del hospicio. Además tienen piojos, y los ojos con una enfermedad que se llama tracoma¹¹, que es como si se los hubieran untado con grasa de salchicha; algunos tienen calvas de tiña en la cabeza.

A muchos de ellos les echó su madre a la Inclusa cuando eran de pecho. Ésta es una de las cosas por que yo quiero mucho a mi madre. Cuando murió mi padre, éramos cuatro hermanos y yo tenía dos meses. Le aconsejaban a mi madre —según me ha contado— que nos echara a la Inclusa, porque con los cuatro no iba a poder vivir. Mi madre se marchó al río a lavar ropa. Los tíos nos recogieron a mí y a ella; los días que no lava en el río hace de criada en casa de los tíos y guisa, friega y lava para ellos; por la noche se va a la buhardilla donde vive con mi hermana Concha.

*** * ***

Martín me contó su historia a trozos: cuando nació le echaron a la Inclusa de Madrid. Unos pocos días más tarde le pusieron en manos de una nodriza que vino a buscar un crío, desde un pueblecito escondido en las montañas de León. Tuvo suerte. La beneficencia generalmente confía los expósitos a nodrizas de los pueblos, que se presentan atraídas porque la paga miserable representa una riqueza en su pueblo. Después hinchan a los chicos con sopas y vuelven a buscar un nuevo crío cuando el primero se ha muerto de disentería. Pero la nodriza de Martín era una mujer montañesa, casada, a quien el chico le había nacido muerto y, además, se había quedado inutilizada para tener más. Crió al expósito a sus pechos y ella y su marido le tomaron cariño como si fuera el hijo propio. Los familiares odiaban al intruso y el pueblo entero le llamaba el Hospiciano. Cuando tenía quince años, sus padres adoptivos murieron con unos meses de diferencia; los familiares tomaron posesión del trozo de tierra, de las dos mulas y de la casita donde habían vivido y devolvieron al hospiciano al Hospicio. Nadie le quería aquí y él no se podía acostumbrar a vivir encerrado. Solicitó ir de corneta a un regimiento, y allí, un niño entre hombres, se convirtió otra vez en el chico mimado. Cuando llegó a dieciocho años, se vino voluntario a África.¹² Desde entonces nunca había salido de allí. Ahora llevaba en el regimiento casi veinte años. ¡Las cosas que había visto!

⁷ corroída (puerta de madera)

⁸ Puñetazos

⁹ bulto que se forma a consecuencia de un golpe en la cara o en la frente

¹⁰ descalabradura = cicatriz en la cabeza

¹¹ conjuntivitis grave que puede llegar a causar ceguera

¹² Ver la historia de Eloy Gonzalo heroe de Cascorro en Cuba en 1898, cuya estatua se erige en la Plaza de Cascorro